

6 ESTILOS PARENTALES E INTELIGENCIA EMOCIONAL EN ADOLESCENTES

José David Fandiño Leguía¹
María del Pilar Roque Hernández²

Resumen

Cada vez es más difícil ignorar que el desarrollo de la inteligencia emocional en los adolescentes y los niños, es un aspecto en su formación que puede propiciarse desde el mismo momento del nacimiento. Ejercer un estilo de crianza responsable, puede tener un efecto directo en su inteligencia emocional y en la futura felicidad de los hijos. La cuestión central que se tratara de resolver en este artículo es encontrar la posible relación entre los estilos parentales (paterno y materno) y la inteligencia emocional. Este artículo sigue un diseño cuantitativo, no experimental, transversal y correlacional. La recogida de datos tuvo lugar por medio de la Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPIPP) y el test Inteligencia Emocional para Niños.

*Capítulo de libro de investigación resultado del proyecto titulado "Estilos Parentales e Inteligencia Emocional"

¹ Doctor en Familia. Universidad Linda Vista, Licenciatura en Psicología Clínica y de la salud. josedavid.fandino@ulv.edu.mx

² Doctora en Psicología. Universidad Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, México, roquehmp@gmail.com

Palabras clave: Adolescentes, estilos parentales, inteligencia emocional.

Abstract

It is increasingly difficult to ignore that the development of emotional intelligence in adolescents and children is an aspect of their formation that can be promoted from the moment of birth. Exercising a responsible parenting style can have a direct effect on your emotional intelligence and the future happiness of your children. The central question to be solved in this article is to find the possible relationship between parental styles (paternal and maternal) and emotional intelligence. This article follows a quantitative, non-experimental, cross-sectional and correlational design.

Data collection took place through the Parental Styles and Perceived Parental Inconsistency Scale (EPIPP) and the Emotional Intelligence for Children test.

Key words: Adolescents, parenting styles, emotional intelligence.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es un período crítico para la manifestación y el desarrollo de la inteligencia emocional y las habilidades sociales. Los niños que ingresan a la adolescencia comienzan a dejar atrás las formas de socialización propias de la niñez para relacionarse con sus pares en la búsqueda de comprensión y aceptación social. La inteligencia emocional puede trabajarse desde el momento de nacimiento del niño, ejercer un estilo de crianza responsable puede tener un efecto directo en la salud emocional y en la futura felicidad de los hijos (Bisquerra-Alzina, 2003, 2005, 2006). En la medida en que los padres desarrollen su inteligencia

emocional, la podrán modelar e inducir en sus niños.

El presente estudio pretende encontrar la posible relación entre los estilos parentales y la inteligencia emocional. Estas variables son abordadas a partir de teorías de la conductual, la cual propone que el aprendizaje del sujeto se da a través del condicionamiento, observación, refuerzo, extinción, castigo, ensayo y error, esta corriente filosófica la propone Pavlov (1897), Skinner (1930), Bandura (1990), Watson (1913), Thorndike (1898). La teoría cognitiva de Piaget (1973), Ausubel (1960), Bruner (1977), Vygotsky (1967), ellos proponen que el aprendizaje se da a través de procesos mentales como la memoria, atención, procesos cognitivos y esquemas que guían los actos.

Hoy en día los diferentes estudios muestran distintas prácticas de control parental como la coerción, la firmeza excesiva, la inconsistencia de los padres en la aplicación de la disciplina y el afecto (Gracia, Fuentes y García, 2010; Iglesias y Romero, 2009; Richaud de Minzi, 2005; Vallejo-Casarín, Mazadiego-Infante y Osorno-Munguía, 2005). Estos padres tienden, por lo tanto, a desarrollar, mantener y fortalecer conductas disruptivas en los hijos, en lugar de controlarlas (Fletcher, Steinberg y Williams-Wheeler, 2004).

Por otra parte, también está comprobado que los padres coercitivos propician que sus hijos huyan y vivan en la calle, convirtiéndose en ocasiones y para toda la vida, en vagabundos, o desarrollando conductas delictivas (Correa-Arango, 2007). A continuación, se mostrarán los estilos parentales que proponen Baumrind (1966), Maccoby y Martin (1983) y Schaefer (1957). Permisivo: este padre responde de manera afirmativa a cualquier impulso, deseo o acción del niño, cede a las peticiones de él, evita cualquier forma de castigo, le da libertad al niño, no hace demandas de responsabilidad al niño, ni le anima a obedecer las normas en lo mínimo. Y tiene altas manifestaciones de afecto al hijo.

Autoritario: él, es un padre completamente controlador, ejerce normas absolutas uso medidas punitivas para llevar a cabo sus propósitos, esa la intimidación para hacerlos obedecer y tiene muy bajas manifestaciones de afecto. **Autoritativo o democrático:** este padre negocia en las actividades del hogar, hace cumplir sus intereses como adulto, reconociendo los intereses individuales del niño. Hace uso de la razón, el poder, la comunicación y la búsqueda de estrategias para cumplir sus objetivos.

El siguiente modelo es el mencionado por Maccoby y Martin (1983): **Negligente:** este padre se caracteriza por no involucrarse en las actividades ni en la educación de sus hijos, por falta de tiempo, de interés y por comodidad. Cada estilo parental ejerce una influencia particular en el desarrollo de los hijos. Y por último se tomará el modelo que propone Schaefer (1957): **Sobreprotector:** este padre tiene altas manifestaciones de afecto, así como altas medidas de exigencia, tanto la afectividad como el control, las lleva al extremo.

Diversos estudios han concluido que los modelos de referencia más importantes en la vida de los hijos, son sus padres, el involucramiento del padre en la educación, puede provocar grandes beneficios, así como la falta de interés en el hijo por parte del progenitor, puede ocasionar consecuencias graves en el desarrollo mental equilibrado (Torío López et al., 2008). Aunque existe una amplia variedad de estudios acerca de los estilos Parentales (EP) que se solapan entre sí, describiéndolos con diferentes nombres, en este estudio se mencionarán los que sugiere Baumrind (1966, 1971, 1991): autoritario, autoritativo y permisivo, así como el estilo negligente de Maccoby y Martin (1983) y el sobreprotector de Schaefer (1959). De la Iglesia et al. (2010) reunieron estos cinco estilos parentales en un instrumento de evaluación.

Respecto a la inteligencia emocional, los primeros estudios modernos en torno al término inteligencia fueron realizados por Galton (1865); posteriormente se descubrieron otras áreas de la inteligencia y se acuñó el concepto de inteligencia social (Thorndike, 1920). Más tarde, Salovey y Mayer (1990) clasificaron la inteligencia social en dos áreas: interpersonal e intrapersonal, denominándolas, en síntesis, inteligencia emocional (IE). El concepto no cobró mucha importancia sino hasta 1995 cuando Goleman publica su famoso libro, *inteligencia emocional*.

Actualmente en muchos países se llevan a cabo programas para educar las emociones, a fin de aminorar problemas de conducta de las personas. Por ejemplo, en Estados Unidos y España se está desarrollando un proyecto llamado "prevención de la violencia y el desajuste en el aula mediante la educación de la inteligencia emocional" (Bisquerra-Alzina, 2011).

En España se ha corroborado que el entrenamiento de la inteligencia emocional, favorece la disminución de la ansiedad, estrés o depresión, indicando con esto, que entrenar la inteligencia emocional es un buen preventivo de la salud mental (Magallón, Megías-Clavijo y Bresó-Esteve, 2011). Por otra parte, en los mismos programas se sugiere educar las emociones de los padres para que ellos mismos enseñen a sus hijos desde tempranas edades, a gestionar sus emociones como parte del desarrollo integral (Magallón et al., 2010).

En este estudio las dimensiones de la inteligencia emocional, se usarán las que propone Salovey y Mayer (1990). *Conocimiento de sí mismo*: observando y conociendo un sentimiento. *Control emocional*: manejar el sentimiento de manera apropiada, conociendo que hay detrás de él, encontrando maneras de manipular los miedos, ansiedades, cólera y tristeza. *Automotivación*: es canalizar las emociones al servicio de una meta. *Empatía*: es percibir y ser sensibles en los sentimientos

y preocupaciones de otros, apreciando las diferencias. *Habilidad para las relaciones interpersonales*: es control de las emociones en otros, y la competencia social como habilidades sociales.

Bisquerra-Alzina (2008), recomienda que dichas habilidades deben ser aprendidas a través de los padres desde los primeros años de vida pues pueden favorecer las relaciones sociales e interpersonales, la solución positiva de conflictos y la salud física y mental, tal como lo plantea Pérez Ramos y Alvarado Martínez (2015) en los resultados de su investigación, el estilo parental que se basa en la negociación, colaboración y equidad (democrático o autoritativo). Bisquerra-Alzina (2003), menciona que muchos de los problemas sociales y personales son una manifestación del analfabetismo emocional, así como la mejora de la inteligencia emocional. Por lo tanto, se hace énfasis en la inteligencia emocional.

Existen muchos estudios que relacionan las variables, estilos parentales y la inteligencia emocional desde diferentes contextos. Por ejemplo, Albert (2012) estudió la relación entre los estilos educativos de las madres y la inteligencia emocional de los hijos, y comparó las madres positivas con las negativas. En otro estudio acerca de las prácticas de crianza y competencias sociales en niños, se concluyó que la parte social es una habilidad que sólo se puede proveer en la familia y que es, además, una necesidad básica para la persona (Pichardo-Martínez, Justicia-Justicia y Fernández-Cabezas, 2009). Teniendo en cuenta la trascendencia de los estilos parentales y la relevancia de la inteligencia emocional, a continuación, se declara el problema que se abordó en este trabajo: Determinar si existe relación entre la inteligencia emocional y los estilos parentales percibidos de hijos adolescentes de profesionistas y no profesionistas chiapanecos.

Esta investigación fue de carácter cuantitativo, debido a que se examinaron en forma numérica los datos de las variables de estudio; fue correlacional, porque pretendió establecer la relación entre los estilos

parentales e inteligencia emocional, y transversal porque se aplicó el instrumento en una sola ocasión (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado y Baptista-Lucio, 2010).

METODOLOGÍA

Método

Población y muestra: La población se integró de adolescentes alumnos que cursaban 2° y 3° de secundaria y 1° y 2° de preparatoria entre 13 a 17 años de diferentes zonas geográficas del estado de Chiapas. Participaron de forma voluntaria 160 adolescentes: 53 de los cuales eran hijos de profesionistas y 107 hijos de no profesionistas. Se extrajo muestra a través de un estudio censal.

Instrumentos de Medición: Se hicieron búsquedas para encontrar instrumentos confiables que midieran las variables de estudio y se identificaron dos instrumentos validados y usados en otras investigaciones.

Para medir la variable estilos parentales, se utilizó la Escala de Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPIPP) De la Iglesia et al. (2010). Dicho instrumento consta de 24 ítems con cuatro opciones de respuesta: 1, *nunca*; 2, *algunas veces*; 3, *muchas veces* y 4, *siempre*. Cuenta con 2 dimensiones globales, identificadas como respuesta y demanda; la primera comprende manifestaciones de afecto, diálogo, indiferencia (los ítems de esta subdimensión están redactados de manera negativa), y la segunda incluye coerción verbal, coerción física y prohibición. El instrumento tiene un Alpha de Cronbach adecuado para cada uno de los estilos parentales (Padre $\alpha = .760$; Madre $\alpha = .727$). De acuerdo con Céspedes, (2008); Papalia, (2005) y Sordo (2009) los estilos parentales se definen como un conjunto de conductas ejercidas por los padres

hacia los hijos. Principalmente los padres son los responsables del cuidado y protección de los hijos, desde la niñez hasta la adolescencia. Para determinar el estilo parental se transforman los puntajes brutos a percentiles, utilizando los baremos apropiados.

La inteligencia emocional se midió mediante el Test de Inteligencia Emocional para Niños, el cual es una adaptación realizada por López-Lanuza (2004) de un test de Cociente Emocional por Brockert y Braun (1997). El instrumento consta de 20 ítems con cuatro opciones de respuesta: 1, *nunca*; 2, *algunas veces*; 3, *muchas veces* y 4, *siempre* tipo Likert. Formado por 5 dimensiones: autoconciencia, autocontrol, motivación, empatía y relación con los demás. Las preguntas 3, 9, 15, 21 referentes a las variables estilos parentales estuvieron redactadas en forma negativa y debido a eso, se recodificaron para que tuvieran un sentido positivo.

El test tiene un Alpha de Cronbach general aceptable ($\alpha = .751$). Este test de inteligencia emocional mide la capacidad que tienen todas las personas para conocer sus propios sentimientos y los ajenos, de motivarnos y de manejar bien las emociones, manejando esos sentimientos y los de los demás (Goleman, 1996). Para calcular los puntajes brutos de cada una de las dimensiones de esta variable, se sumarán cada uno de los cuatro ítems que componen cada dimensión. Si el sujeto responde a cada grupo de preguntas nunca todas estas preguntas tendrán un puntaje de 20 y si responde siempre obtendrá 80 puntos. Es decir, está es una escala de 80 puntos.

Procedimiento

Validez: Se hicieron adaptaciones para tener ítems adecuados a lo que conviene a este trabajo, se continuó a determinar la validez de la prueba. Para esto se aplicó un instrumento de pertinencia y claridad a un grupo de cinco jueces expertos: se le proporcionó una copia del instrumento para que le colocaran una calificación según la escala tipo Likert de 1 = la más

baja y 5 = la más alta; ello, a cada uno de los 44 ítems (24 corresponden a la variable independiente y 20 ítems a la variable dependiente).

Esta prueba presentó la variable, su definición conceptual y los ítems por cada variable; cada ítem presentó dos escalas tipo Likert de 5 puntos cada una, para evaluar pertinencia y claridad. Se indicó a los jueces expertos, que, en caso de tener observaciones, se sintieran libres de escribirlas, ello con el fin de mejorar los ítems del instrumento.

Ya con los resultados de los instrumentos de pertinencia y claridad de los jueces expertos, se decidió modificar la redacción de todos los 24 ítems de la variable Estilos Parentales e Inconsistencia Parental Percibida (EPIPP), redactando de pasado a presente sin modificar su contexto. Otra adaptación que se hizo al instrumento EPIPP, fue cambiar el lenguaje de los ítems 4, 10 y 23. Dado que el instrumento está validado en Argentina se hicieron adaptaciones de modismos que en ese país se usan y en México no. No fue necesario eliminar ningún ítem pues todos obtuvieron el máximo puntaje de calificación. No se modificó ninguno de los ítems de la variable inteligencia emocional, ya que todos obtuvieron la máxima puntuación en la prueba de pertinencia y claridad.

Confiabilidad: Para observar el comportamiento del instrumento, se hizo la aplicación de una prueba piloto a una muestra que tuviera características similares a la de la población de estudio. Se aplicó el instrumento a 20 adolescentes de la zona centro de Chiapas y los resultados se procesaron en el software Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 21.0. Posteriormente se procedió al análisis de la información que arrojan las encuestas de la prueba piloto. La prueba alfa de Cronbach arrojó una confiabilidad aceptable para cada una de las variables, mientras que la confiabilidad del instrumento en general fue muy buena (ver Tabla 1).

Tabla 1

Confiabilidad por dimensión y global para el instrumento EIPP

Escala EIPP	α
Dimensiones	
Estilos parentales: dirigido al padre	.760
Estilos parentales: dirigida a la madre	.727
Inteligencia emocional	.751
General	.928

Posteriormente, se aplicó la cantidad necesaria de encuestas a la muestra seleccionada a partir del consentimiento informado. A todos los participantes, se les explicó el motivo del estudio, se les dieron las instrucciones, y posteriormente se aplicaron los instrumentos. Al término, se agradeció a cada uno de los participantes. Los instrumentos se aplicaron de manera grupal en el lugar de estudio de los adolescentes, durante el ciclo escolar 2015-2016.

RESULTADOS

La percepción de los adolescentes en cuanto a los estilos parentales, prioritariamente apuntó a:

Estilos parentales-padres y madres profesionistas

El estilo parental promedio hallado se interpreta usando los baremos publicados en el artículo por De la Iglesia et al. (2010). Esto se hace para la dimensión respuesta (afectividad) y demanda (control) de los padres; el cruce de las dos dimensiones se ubica en determinado estilo parental. Tanto para padres como para madres, la demanda se encuentra en promedio, en un percentil más alto que el de la respuesta. Usando el cuadro de medición de la tipología de los cinco estilos parentales, se sitúa a ambos en el estilo autoritario, con tendencia a ser madres y padres autoritativos. Tanto para el padre como para la madre, el estilo parental

más repetido fue el estilo autoritario. Ninguna madre resultó con un estilo parental permisivo.

Estilos parentales-Padre y madre no profesionistas

En los estilos parentales percibidos por los adolescentes hijos de no profesionistas tanto para padres y madres se reportaron, de acuerdo con la media, valores que los sitúan en percentiles que se interpretan como estilo autoritario con tendencia a autoritativos. Los percentiles son los mismos a los de padres profesionistas. Tanto para el padre como para la madre, el estilo parental más repetido fue el estilo autoritario.

Inteligencia Emocional

El 70% de los adolescentes se ubican en una inteligencia emocional buena, uno de cada 10 posee un nivel excelente y solo una persona reportó un nivel deficiente. La Inteligencia emocional de hijos de profesionistas fue 74%, lo cual indica que tienen una inteligencia emocional buena, el 23% regular y el 4% excelente. En cuanto a la Inteligencia emocional de hijos de no profesionistas la mayoría tiene inteligencia emocional buena, y cerca del 14% excelente.

Las variables se estudiaron desde las dimensiones que las componen y se aplicó una prueba de Kolmogorov-Smirnov para determinar la normalidad. No todas las variables fueron normales, por lo que se procedió a usar pruebas no paramétricas.

Se encontró que el afecto de los padres y las madres se relaciona positivamente con el autocontrol ($Rho = .206, p = \leq .009$; $Rho = .240, p = \leq .002$ respectivamente), la motivación ($Rho = .193, p = \leq .015$; $Rho = .244, p = \leq .002$ respectivamente), y las relaciones con los demás ($Rho = .238, p = \leq .002$; $Rho = .222, p = \leq .005$ respectivamente). Es decir, a mayor afecto de los padres los hijos tienen más autocontrol, más motivación y

se relacionan mejor con los demás. Por otro lado, la carencia de afecto influirá para que los hijos tengan menor autocontrol, se desmotiven con facilidad y sus relaciones sean conflictivas.

Respecto al diálogo de padres y madres, se halló que está asociado positivamente con el autocontrol ($Rho = .170, p = \leq .032$; $Rho = .199, p = \leq .011$), la empatía ($Rho = .259, p = \leq .001$; $Rho = .257, p = \leq .001$ respectivamente) y las relaciones ($Rho = .291, p = \leq .000$; $Rho = .322, p = \leq .000$ respectivamente). En otras palabras, a mayor comunicación de los padres e hijos, mayor autocontrol, mejor empatía y relaciones interpersonales. No obstante, la falta de comunicación padres hijos pueden ocasionar indiferencia y relaciones conflictivas. El diálogo de las madres se correlaciona positivamente con todas las dimensiones de la inteligencia emocional.

Se encontró que la indiferencia de los padres tiene una relación negativa débil con la motivación ($Rho = -.157, p = \leq .047$), lo que quiere decir que, cuanto más indiferentes sean los padres, menos motivación tendrán sus hijos. Refiriéndose a las madres, se encontró que estas están más cercanas a sus hijos, al no hallarse correlación de la indiferencia con las dimensiones de inteligencia emocional.

Refiriéndose a la coerción verbal de los padres, no se encontró relación significativa en las dimensiones de inteligencia emocional. Sin embargo, en cuanto a la coerción verbal de las madres se encontraron una relación positiva débil con la dimensión motivación ($Rho = -.156, p = \leq .049$).

En relación con la coerción física de los padres y las madres no se encontró asociación con las dimensiones de inteligencia emocional. En síntesis, la violencia física de los padres y las madres no influyen en la inteligencia emocional.

Por último, en la dimensión prohibición de los padres, se encontró una relación significativa positiva con el autocontrol ($Rho = -.162$, $p = \leq .041$). Lo que permite inferir que, a mayor prohibición de los padres mayor control de impulsos de los hijos. La prohibición de las madres no influye en la inteligencia emocional.

Para complementar estos resultados, se encontró que en los estilos parentales se tiene una alta correlación entre las dimensiones respuesta padres y respuesta madres ($\rho = .800$, $p = .000$, $n = 160$). En la dimensión demanda de padres y madres también se halló una correlación alta ($\rho = .743$, $p = .000$, $n = 160$). Esto quiere decir que los estilos parentales de ambos padres son consistentes en su estilo de crianza, lo cual permite inferir que hay armonía en las formas de educar.

CONCLUSIONES

En pocas palabras, se finaliza el presente artículo con las siguientes conclusiones:

1. Mediante los resultados de este estudio se puede aceptar la hipótesis nula la cual afirma que no existe diferencia entre la inteligencia emocional según los estilos parentales percibidos por adolescentes del presente estudio.
2. La relación que se encontró en cuanto a las variables comparativas de los estilos parentales de profesionistas y no profesionistas es que no existe diferencia en los estilos de crianza que practican ambos grupos, pues el estilo parental es el mismo.
3. En cuanto la relación de los estilos parentales y el grado de inteligencia emocional, es que, a mayor comunicación de los padres, mayor manifestación de afecto, y mayor interés en las actividades de los adolescentes, mejor autoconocimiento, mejor autocontrol,

buena capacidad para entender a los demás y habilidad para sociabilizar.

4. Por lo que respecta a las dimensiones de los estilos parentales con las de inteligencia emocional, estas se relacionan en casi en todas.

Discusión

Haciendo referencia a la dimensión afecto, se encontró relación con el autocontrol, la motivación y la relación con los demás. Esto concuerda con un trabajo de González-Gavaldá (2016), quien, en un estudio para infantes, dice que el interés y apoyo emocional por parte de los padres, junto con la coherencia en la aplicación de normas resulta ser el estilo educativo más positivo con el razonamiento analizado, con la empatía y con la conducta prosocial. Por el contrario, las relaciones cargadas de hostilidad, críticas y rigidez, junto con una actitud de rechazo o ignorancia inhiben la disposición prosocial. Sin embargo, estos hechos se observan en los adolescentes cuánto muestran habilidades para comprender los sentimientos de otra persona y se muestran sensibles ante la necesidad de otra persona, o por el contrario no practican la afectividad y conviven en un ambiente de rechazo e insensibilidad.

En la investigación de Vallejo-Casarín y López-Uriarte (2004), se describe que cuando una madre muestra rechazo a sus hijas (Estilo negligente) las adolescentes tienen dificultades sociales, se muestran como malas amigas y también como malas estudiantes, contrario a la aceptación por parte de las madres hacia las hijas (Estilo Democrático) las adolescentes muestran mejores niveles de empatía y emocionalmente adaptadas. De forma similar Ruvalcaba-Romero, Gallegos-Guajardo, Robles-Aguirre, Morales-Sánchez y González-Gallegos (2014), mencionan que es la madre quien hace más énfasis en la comunicación y favorece al hijo en las habilidades sociales para con los demás. De acuerdo a estos

estudios, se coincide en que el diálogo de las madres se correlaciona positivamente con todas las dimensiones de la inteligencia emocional.

Respecto al diálogo de padres y madres, se halló que está asociado positivamente con el autocontrol, la empatía y las relaciones. En otras palabras, a mayor comunicación de los padres a hijos, mayor autocontrol, mejor empatía y relaciones interpersonales. No obstante, la falta de comunicación padres-hijos (estilo negligente) puede ocasionar indiferencia y relaciones conflictivas. Según los estudios, estos sujetos obtienen puntuaciones más bajas en autoestima, en el desarrollo de capacidades cognitivas, y en logros escolares, así como en el uso de la autonomía y en el uso de responsabilidad y libertad (Torío-López, Peña-Calvo y Rodríguez-Menéndez, 2008).

En el estudio comparativo de los Estilos de Crianza en Chile y España presentado por Fuenzalida-Rios, Penelo y Brun-Gasca (2014), los adolescentes de Chile puntuaron más alto en cuanto al estilo sobreprotector, algunas implicaciones de este tipo de paternidad es que se asocia a mayores niveles de ansiedad, depresión y somatización. Y entre más sobreprotección, mayores problemas de conducta como agresividad, hiperactividad. De acuerdo a los datos de este estudio se encontró que el estilo sobreprotector es el segundo estilo parental más repetitivo en la población de estudio.

Los investigadores Quintan-Peña et al., (2013) encontraron que las consecuencias de este estilo de crianza son conductas agresivas, al mismo tiempo los hijos de estos sujetos puntúan más altos en las habilidades sociales y más bajos en niveles de madurez y éxito personal.

Por otra parte, Oliva-Delgado, Parra-Jiménez, Sánchez-Queja y López-Gaviño, (2007), plantea la posibilidad de que cuando los padres manifiestan control psicológico acompañado de afecto (estilo democrático), muestran

mayor autonomía. En el actual estudio se encontró algo parecido, a mayores manifestaciones de afecto de los padres los hijos tienen más autocontrol, más motivación y se relacionan mejor con los demás. Y la carencia de afecto influirá para que los hijos tengan menor autocontrol, se desmotiven con facilidad y sus relaciones sean conflictivas.

Según los resultados de Alegre (2012), el estilo autoritativo, se correlaciona con mejores niveles de inteligencia emocional, mientras que los estilos, autoritario, permisivo, negligente y sobreprotector, con menores niveles de inteligencia emocional, los beneficios en el estilo democrático es que los hijos muestran mejor conocimiento y entendimiento emocional, mejor regulación emocional. Algunas características de los hijos de este tipo de padres, es que tienen buena autoestima y bienestar psicológico y sobre todo un nivel inferior de conflictos familiares entre otros. Estos niños suelen ser interactivos y hábiles en sus relaciones con sus iguales, independientes y cariñosos (Izzedín-Bouquet y Pachajoa-Londoño, 2009). De forma similar, en este estudio se encontró que las dimensiones afecto y dialogo (dimensiones pertenecientes al estilo autoritativo) de los padres y madres de profesionistas y no profesionistas, se relacionan positivamente con las dimensiones de inteligencia emocional.

El estudio de Pérez-Ramos y Alvarado-Martínez (2015), dice que un estilo cálido (o autoritativo) tiene como consecuencia climas familiares de calidez y afecto mientras que el control y rechazo (autoritario y negligente) se relaciona positivamente a la frecuencia e intensidad del problema. Se encontró en el actual estudio que la indiferencia de los padres tiene una relación negativa débil con la motivación, lo que quiere decir que entre más indiferentes sean los padres menos motivación tendrán sus hijos.

En lo que concierne a González-Gavaldá (2016), los adolescentes que puntúan más alto en conductas disruptivas son los que tienen una educación evasiva o inconsistente, no hay involucramiento parental

positivo, lo contrario a los que mantienen el dialogo con sus hijos, ellos mantienen relaciones sociales más saludables, así como motivación para el logro de sus metas. En lo concerniente a este estudio, se encontró que a mayor manifestación de indiferencia (estilo negligente) por parte de los padres y madres, consecuentemente hay hijos que se desmotivan con facilidad y tienen relaciones sociales más conflictivas. Los hijos de los padres autoritarios carecen de buena autoestima, son niños reservados poco tenaces a la hora de perseguir metas, poco comunicativos y pocos afectuosos (Baumrind 1996).

De acuerdo al actual estudio, se encontró que las dimensiones de coerción verbal, coerción física y la prohibición de los padres y madres profesionistas se correlaciona de forma negativa con las dimensiones de inteligencia emocional. De acuerdo al estudio que realizaron Frías-Armenta, Fraijo-Sing, y Tapia-Fonllem (2012) encontraron algunos estilos parentales pero percibidos por los mismos padres, en donde ellos se perciben como padres autoritativos, a diferencia de esta investigación donde la percepción sobre los estilos parentales es por parte de los hijos, y donde la mayoría menciona que tienen padres autoritarios, con cierta tendencia a la democracia,

En lo referente a la investigación de Páez, Fernández, Campos, Zubieta, y Casullo (2006) realizaron un estudio comparativo en México, Chile y España, los jóvenes que obtuvieron mejor inteligencia emocional, son lo que perciben y recuerdan a sus padres como personas cálidas, perciben mayor expresión de sus emociones positivas, consecuentemente se autorregulan mejor, se conocen mejor y son mejores estudiantes.

De forma semejante en la investigación que hace Cassullo (2010), encuentra que los padres que son más afectuosos, que son atentos, monitorean a sus hijos y los aceptan, mostrarán mayor habilidad social, mayor autocontrol y por consiguiente un mejor bienestar psicológico.

Agradecimientos: Al Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejora-miento de la Enseñanza (PAPIME), UNAM, PE 307517.

REFERENCIAS

- Alegre, A. (2012). The relation between the time mothers and children spent together and the children's trait emotional intelligence. *Child & Youth Care Forum*, 41(5), 493-508. doi:10.1007/s10566-012-9180-z
- Ausubel, D. P. (1960). The use of advance organizers in the learning and retention of meaningful verbal material. *Journal of Educational Psychology*, 51(5), 267-272. doi:10.1037/h0046669
- Bandura, A. (1990). Selective activation and disengagement of moral control. *Journal Social Issues*, 46(1), 27-47. doi:10.1111/j.1540-4560.1990.tb00270.x
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*, 37(4), 887-907. doi:10.2307/1126611
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology*, 4(1), 1-103. doi:10.1037/h0030372
- Baumrind, D. (1991). Parenting styles and adolescent development. En R. M. Lerner, A. C. Peterson & J. Broo Gunn (Eds.), *The encyclopedia of adolescence* (pp. 746-758). USA, New York: Garland.
- Baumrind, D. (1996). The discipline controversy revisited. *Family Relations*, 45(4), 405-414. USA, University of California, Berkeley. doi:10.2307/585170

- Bisquerra-Alzina, R. (2003). Educación emocional y competencias para la vida. *Investigación Educativa*, 21(1), 7-43.
- Bisquerra-Alzina, R. (2006). Orientación psicopedagógica y educación emocional. *Estudios sobre Educación*, 11, 9-25.
- Bisquerra-Alzina, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 95-114.
- Bisquerra-Alzina, R. (2011). Educación emocional propuestas para educadores y familias. Bilbao: Desclée de Brower. Universidad de Barcelona, España.
- Brockert, S. & Braun, G. (1997). Los test de la inteligencia emocional: técnicas y ejercicios para comprobar y desarrollar su coeficiente emocional. México: Océano.
- Bruner, J. S. (1977). *The process of education*. Cambridge, MA: Harvard UP.
- Casullo, G. L. (2010). Inteligencia emocional en adolescentes y su relación con estilos parentales percibidos. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVII Jornadas de Investigación. Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Buenos Aires, Argentina.
- Correa-Arango, M. E. (2007). Para una nueva comprensión de las características y la atención social a los habitantes de calle. *Eleuthera*, 91-103.

- Fletcher, A. C., Steinberg, L. & Williams-Wheeler, M. (2004). Parental influences on adolescent problem behavior: Revisiting Stattin and Kerr. *Child Development*, 75(3), 781-796. doi:10.1111/j.1467-8624.2004.00706.x
- Frías-Armenta, M., Fraijo-Sing, B. & Tapia-Fonllem, C. (2012). Prácticas de crianza y desarrollo afectivo y emocional de los niños. *Psicumex*, 2(2), 30-41.
- Fuenzalida-Rios, I., Penelo, E. & Brun-Gasca, C. (2014). Estilos educativos y psicopatología en niños y adolescentes con discapacidad intelectual de Chile y España. *Quaderns de Psicologia*, 19(1), 101-112. doi:10.5565/rev/qpsicologia.1389
- Galton, F. (1865). Hereditary talent and character. *Macmillan's Magazine*, 12(157-166), 318-327. University de Cambridge.
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- González-Gavaldá, B. (2016) *Influencia de los estilos parentales en niños. Escuela para padres (Tesis de maestría)*. Universidad Jaume, Castelló de la Plana, España.
- Gracia, E., Fuentes, M. C. y García, F. (2010). Barrios de riesgo, estilos de socialización parental y problemas de conducta en adolescentes. *Psychosocial Intervention*, 19(3), 265-278.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista-Lucio, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Iglesia de la, G., Ongarato, P. y Fernández-Liporace, M. (2010). Propiedades psicométricas de una Escala de estilos parentales e inconsistencia

parental. *Evaluar*, 10, 32-52.

Iglesias, B. y Romero, E. (2009). Estilos parentales percibidos, psicopatología y personalidad en la adolescencia. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 14(2), 63-77.

Izzedín-Bouquet, R. y Pachajoa-Londoño, A. (2009). Pautas, prácticas y creencias acerca de Crianza. *Ayer y Hoy. Liberabit*, 15(2), 109-115.

López-Lanuza, C. P. (2004). La inteligencia emocional como herramienta para alcanzar el éxito escolar. (Tesis de Licenciatura). Universidad de San Carlos. Guatemala, Guatemala.

Skinner, B. F. (1930). On the conditions of elicitation of certain eating reflexes. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 16(6), 433-438.

Maccoby, E. E. & Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: Parent child interaction. En P. H. Mussen y E. M. Hetherington (Eds.), *Handbook of child psychology* (pp. 1-101). New York: Wiley.

Magallón, A., Megías-Clavijo, M. J. y BresóE-steve, E. (2011). Inteligencia emocional y agresividad en adolescentes. Una revisión desde la aproximación educativa. *Fórum de Recerca*, 16, 723-733.

Oliva-Delgado A., Parra-Jiménez A., Sánchez-Queijea I. y López-Gaviño F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23(1), 49-56.

Páez, D., Fernández, I., Campos, M., Zubieta, E. y Casullo, M. M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e inteligencia emocional: socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y estrés*,

12(3), 329-341.

Pavlov, I. P. (1897). Lectures on the work of the principal digestive glands. St. Petersburg: The Imperial Military Academy of Medicine.

Pérez-Ramos, M. y Alvarado-Martínez, C. (2015). Los estilos parentales: su relación en la negociación y el conflicto entre padres y adolescentes. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(2), 1972-1983. doi:10.1016/S2007-4719(15)30017-X

Piaget, J. (1973). La formación del símbolo en el niño. México: Fondo de Cultura Económica.

Pichardo-Martínez, M. C., Justicia-Justicia, F. y Fernández-Cabezas, M. (2009). Prácticas de crianza y competencia social en niños de 3 a 5 años. *Pensamiento Psicológico*, 6(13), 37-48. Universidad Javeriana Colombia.

Quintana-Peña, A., Montgomery-Urday, W., Malaver-Soto, C., Ruiz, G., García, N. y Moras, E. (2013). Estilos de crianza y empatía en adolescentes implicados en ciberbullying. *Revista de Investigación en Psicología*, 16(2), 61-87. doi:10.15381/rinvp.v16i2.6547

Richaud de Minzi, M. C. (2005). Estilos parentales y estrategias de afrontamiento en niños. *Revista latinoamericana de Psicología*, 37(1), 47-58.

Ruvalcaba-Romero, N. A., Gallegos-Guajardo, J., Robles-Aguirre, F. A., Morales-Sánchez, A. y González-Gallegos, N. (2014). Inteligencia emocional en la mejora de los estilos educativos de padres con hijo en edad escolar. *Salud y Sociedad*, 3(3), 283-291.

- Salovey, P. & Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, cognition and personality*, 9(3), 185-211. doi:0.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG
- Schaefer, E. S. (1959). A circumflex model for maternal behavior. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 59(2), 226-235. doi:10.1037/h0041114
- Torío-López, S., Peña-Calvo, J. V. y Rodríguez-Menéndez, M. (2008). Estilos Educativos Parentales. *Teoría de la Educación*, 20, 151-178.
- Thorndike, E. L. (1898). Animal intelligence: An experimental study of the associative processes in animals. *The Psychological Review: Monograph Supplements*, 2(4), 1-109. doi:10.1037/h0092987
- Thorndike, E. L. (1920). Intelligence and its uses. *Harper's Magazine*.
- Vallejo-Casarín, A. y López-Uriarte, F. X. (2004). Estilos parentales y bienestar psicológico durante la niñez. *Revista de Educación y Desarrollo*, 2(1), 83-86.
- Vallejo-Casarín, A., Mazadiego-Infante, T. y Osorno-Munguía, R. (2005). Autonomía emocional hacia el padre en adolescentes mexicanos, medida por la escala de Steinberg y Silverberg. *Psicología y Salud*, 15(2), 251-256.
- Vygotsky, L. S. (1967). Play and its role in the mental development of the child. *Soviet Psychology*, 5(3), 6-18.
- Watson, J. B. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20(2), 158-177. doi:10.1037/h0074428